

LAS POSIBLES PERSPECTIVAS DE LA RED REGIONAL DE HISPANISTAS DE HUNGRÍA, RUMANIA Y SERBIA

ILINCA ILIAN ȚĂRANU

Universidad de Oeste de Timișoara

Casi inevitablemente, todo aniversario se convierte en un momento de reflexión sobre el pasado, en un lúcido balance que, por otra parte, da la posibilidad de escrutar el futuro. La celebración de los veinte años de actividad del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Szeged no solo depara esta oportunidad a sus miembros, sino que se la ofrece también a muchos de los hispanistas de esta zona de Europa. Creo que el hecho de que hayamos celebrado este acontecimiento entre colegas de varias nacionalidades provenientes de países vecinos, no es sólo el feliz resultado de una fructífera colaboración empezada hace unos años, sino que también puede ser visto como un signo de salud y de normalidad en un mundo académico que se ve forzado a cambiar sus estrategias docentes y científicas. En un artículo de 1994 Tony Becher hizo una comparación entre los comportamientos de los académicos de varios campos. Según Becher, que posteriormente retomó su trabajo al lado de Towler en 2001, los investigadores de las ciencias duras tienen el perfil de la gente urbana, que comparte un espacio reducido y caro, por lo cual está en una continua competencia y en un incesante diálogo; en cambio, los investigadores de las (a lo mejor mal) denominadas “ciencias humanas” se parecen a la gente del campo, que tiene un espacio muy amplio, vive en comunidades alejadas las unas de las otras, tiende a crear pequeñas parroquias y está poco interesada por lo que ocurre más allá de su pequeño espacio. Si la naturaleza del conocimiento de los miembros de la tribu académica “ciencias puras” es acumulativa, atomística, interesada por los universales y es impersonal; la naturaleza del conocimiento de los que trabajan en las “ciencias humanas” es reiterativa, holística, interesada por las particularidades y es personal.¹ Si la aceptamos como tal, esta diferencia puede ser interpretada de varias formas, pero tal vez la mejor actitud sea la optimista. Dicho de otra forma, dado que en la actualidad la “tribu” de las “ciencias puras” es la que tiende a universalizar sus prácticas, hecho que se refleja en la estructura de las bases de datos académicas, en el tipo de evaluación de las revistas académicas, en el factor de impacto y la originalidad de la investigación (el famoso ISI), creo que, en

¹ Tony BLECHER, Paul TOWLER, *Academic Tribes and Territories: Intellectual Enquiry and the Culture of Disciplines*, segunda edición, Londres, Open University Press, 2001. Una presentación muy sucinta del tipo de conocimiento para cada uno de los subcampos científicos – pure science (“hard pure”); humanities and pure social science (“soft-pure”); technologies (“hard-applied”); applied social sciences (“soft-applied”) – la realiza Loima Jyrki, “Academic Cultures and Developing Management in Higher Education”, http://www.vink.helsinki.fi/files/Theoria_academic.html

vez de lamentar esta situación, podríamos intentar, al contrario, tomar lo que es válido del tipo de trabajo realizado por nuestros colegas “matemáticos”.

La creación en 2009 de una red regional de hispanistas intitulada “de Hungría, Rumanía y Serbia”, pero que en realidad abarca a un número mucho mayor de países (Eslovenia, Chequia, República Moldova, Bulgaria), representó un momento importante de la “urbanización” a la cual me refería. Hasta entonces, al menos en el caso del departamento de español de la Universidad de Oeste de Timișoara, los esfuerzos que hacíamos a fin de desarrollar los estudios hispánicos quedaban circunscritos en un ámbito más restringido y, por razones derivadas de la tradición nacional, tenían como punto de referencia los avances realizados en el estudio de otras lenguas y culturas extranjeras, especialmente el francés, el inglés, el alemán y el italiano.

El departamento de español de Timișoara es tan sólo unos años más joven que el de Szeged y se fundó en 1995, como parte de la cátedra de lenguas romances. Se debe mencionar que hasta esa fecha la cátedra de lenguas romances en la Universidad de Oeste de Timișoara formaba parte del departamento de francés, que funcionaba desde finales de los años sesenta. Los años inmediatamente posteriores a la revolución de 1989 crearon en Rumanía, como en los demás países del antiguo bloque comunista, un clima favorable a la diversificación de los estudios universitarios y, por ende, de las lenguas extranjeras ofrecidas en las curricula académicas. Así fue como en Timișoara la cátedra de lenguas romances empezó a existir *de facto* gracias a la creación de la carrera de español en 1995 y a la de italiano en 1997. Durante años los profesores de español e italiano, en número muy reducido (tres o cuatro para cada colectivo), estaban dominados desde el punto de vista cuantitativo y administrativo por los profesores de francés (alrededor de veinte, para un número más o menos equiparable de alumnos de italiano y español). Un cambio importante sobrevino en 2010, cuando la cátedra de lenguas romances se unió a las demás cátedras de lenguas extranjeras (inglés, alemán, serbio, ruso) y se creó así un gran departamento de Lenguas y Literatura extranjeras, que forma parte de la Facultad de Letras, Historia y Teología de la Universidad de Oeste de Timișoara. El colectivo de profesores de español sigue siendo muy reducido, desde 2001 no se contrató a ningún miembro nuevo, a pesar de que el número de alumnos había crecido constantemente. En 2007 se creó una segunda carrera de español, Lenguas Modernas Aplicadas, junto a la carrera de Lengua y Literatura española y, entre las dos carreras, en los tres años de estudios de licenciatura, suman alrededor de 100 alumnos que estudian español como lengua B en ambas. No hay un número suficiente ni de alumnos ni de profesores para que se cree una carrera de español como lengua A, pero de todas formas el número de clases y de créditos es igual en las carreras A y B; por lo cual los egresados de español no tienen ninguna desventaja a la hora de integrarse en el mercado laboral en comparación con sus compañeros de otras universidades (București, Cluj, Iași) que estudiaron el español como lengua A. En 2013 se creó en nuestra universidad un máster de estudios románicos, donde imparten clases los profesores de francés, italiano, español y latín, de modo que se dio un nuevo aumento en el número de clases sin que se haya producido un crecimiento correspondiente en el número de profesores. Actualmente somos cuatro docentes

contratados (dos profesores titulares, una profesora asociada y una asistente) más un lector AECID, cuya presencia representa realmente un grandísimo apoyo, dado que sin él varias asignaturas quedarían sin cubrir. Somos conscientes de la gran suerte que tuvimos, ya que después de la reducción del número de lectores de la AECID, ocurrida en 2012, en Rumanía sólo quedaron dos lectorados de español, el de Bucarest y el de Timișoara. De todas formas, en nuestro departamento habría clases suficientes para contratar a dos profesores más, pero no parece haber ninguna posibilidad de hacerlo en un futuro próximo por razones económico-administrativas relacionadas con la siempre invocada crisis financiera.

En este contexto, la creación de la red regional de hispanistas y su integración en el programa CEEPUS en 2010 benefició enormemente a mi departamento de Timișoara. Gracias a las becas CEEPUS nuestros alumnos tuvieron la posibilidad de entrar en contacto con otros profesores, otros estilos de docencia, otras perspectivas intelectuales. La colaboración tuvo por un lado un aspecto práctico: en un momento en que dos de nuestras compañeras estaban de baja por maternidad, dos colegas de la Universidad de Szeged hicieron un esfuerzo considerable al hacerse cargo de sus clases y al dar sus cursos de forma modular. Por otra parte, esta cooperación ocasionó el inicio de unos experimentos, como el programa-piloto de estudios de posgrado de español, donde varios profesores de la red impartieron, también de forma modular, una serie de cursos que tuvieron realmente un éxito considerable entre los alumnos de Timișoara. El experimento habría podido dar sus frutos a través de la creación de un máster de español, pero desgraciadamente, al año siguiente nuestro estatuto en el programa CEEPUS cambió y de una red normal, con un número de becas asignadas expresamente para nosotros, nos transformamos en una Umbrella Network, lo que significa que no tenemos nuestras propias becas, sino que debemos pedir las que desaprovechan los miembros de las redes normales. El año pasado ninguno de nosotros recibió alguna de estas becas Freemover, lo que evidencia las ventajas ofrecidas por el estatuto de red normal dentro del programa CEEPUS.

Independientemente del estatuto administrativo de nuestra red, es indudable que el mayor logro obtenido en estos últimos años es el paso desde una visión atomizada de nuestros departamentos a una concepción holística sobre ellos, gracias a los lazos académicos y humanos que se crearon entre los profesores y alumnos hispanistas de esta región europea. Se puede afirmar pues, sin ambages, que la base desde la cual partimos es sólida y que lo que nos incumbe es seguir trabajando en la unificación de nuestra labor. Las perspectivas de colaboración de nuestra red se desarrollan así sobre tres ejes principales: docencia, investigaciones comunes y actividad cultural. Formularé brevemente algunas modestas propuestas para el progreso de nuestra cooperación.

En el campo de la docencia, es importante recordar que nuestra red regional ya existe y funciona independientemente del programa CEEPUS, de modo que es necesario aprovechar todos los programas que unen nuestras universidades (el programa Erasmus, los convenios específicos etc.). No obstante, es indudable que un apoyo inestimable lo constituiría la recuperación del estatuto de red normal dentro del programa CEEPUS, dado que este programa ofrece unas becas bastante sustanciosas y

asegura un dinamismo incontestable a los intercambios académicos. En este período, el programa CEEPUS presenta como objetivos principales promover los programas de doctorado comunes (*Focus on joint PhD programmes*) y fortalecer la cooperación dentro de la región danubiana (*Promote cooperation in the framework of the EUSDR*). El segundo objetivo es bastante vago y, en líneas generales, toda nuestra actividad hasta ahora ha ido encaminada a fortalecer la mencionada cooperación. Es importante seguir colaborando como hasta ahora a nivel de estudios de licenciatura y de máster, a través de las clases impartidas por los profesores invitados y por medio de los viajes académicos realizados dentro de la red por nuestros alumnos. También, contribuiría al aumento de la calidad de la enseñanza de la cultura hispánica en nuestra zona el llamar la atención a nuestros estudiantes sobre los másters organizados por otras universidades y, especialmente, sobre el máster de estudios latinoamericanos organizado como Joint Program por la Universidad de Koper y la Megatrend de Belgrado, en colaboración con la Universidad de Pécs y el Instituto Ortega y Gasset de Madrid. Evidentemente, es poco probable que podamos viajar todo el tiempo durante los meses de trabajo universitario, pero al aumentar el número de miembros activos de la red, tanto entre los profesores como entre los alumnos, crecerían también los intercambios efectivos entre todos nosotros.

En cuanto al nivel de los estudios doctorales, lo que podríamos crear de forma concreta son los programas de doctorado comunes, que darían la posibilidad de crear unas co-tutelas para nuestros alumnos doctorandos. Un paso concreto lo representaría la firma de unos acuerdos de cooperación entre las escuelas doctorales con programa en español que funcionan en nuestra red (en las universidades Eötvös Loránd de Budapest, de Ljubljana, de Zagreb y de Belgrado) y, en la medida de lo posible, la invitación de los colegas de la red, especializados en ciertos temas, en los programas de las escuelas doctorales de estas universidades. No hay que olvidar, por otra parte, que entre muchas de nuestras universidades ya existen convenios-marcos de colaboración y simplemente hay que aprovecharlos para agilizar, entre otras, la implementación de las co-tutelas en los casos concretos de los alumnos que ya están integrados en las escuelas doctorales de nuestras universidades. Con respecto a eso, no hay que desaprovechar las ventajas que nos ofrece la tecnología moderna: la enseñanza digital, las videoconferencias, etc. Un programa común de doctorado no supondría, necesariamente, un número excesivo de viajes, sino que se podría realizar de forma más económica desde el punto de vista del tiempo asignado por los profesores en realizar estas clases.

Llego al segundo eje de nuestra colaboración, que considero el más importante, porque atañe al contenido mismo de nuestra labor, es decir, la investigación científica concreta. No me refiero sólo a la colaboración en las revistas de cada uno de nuestros departamentos (*Acta Hispanica*, *Nasledje*, *Iberoamericana*, *Quinqueecclesiensis*, *Verba Hispanica*, etc.) o en la revista de nuestra red, *Colindancias*, que ahora es indexada en CEEOL y en el Directorio Latindex, así como en vía de indexación en el Ebsco y en vía de evaluación por el ministerio rumano de la educación y la investigación. Seguro que esta colaboración seguirá manteniéndose y creciendo. Pero si hablamos de másters comunes y de escuelas doctorales cooperativas, es imprescindible pensar en lo que constituye el

material mismo de esta colaboración y es por eso que considero que ya es tiempo de iniciar una serie de investigaciones comunes. Algunas ideas ya fueron esbozadas por algunos de nosotros a lo largo de los últimos años. Tibor Berta propuso una investigación común, enfocada tanto en los aspectos lingüísticos como sociológicos, relacionada con el español hablado por nuestros conciudadanos emigrados a España. Domingo Lilón señaló la necesidad de escribir una historia de Latinoamérica para nuestros alumnos de español, o lo que es lo mismo, un material que sea a la vez asequible y enfocado a los posibles paralelismos con nuestro espacio de la Europa Central y del Este. Con una colega eslovena, Barbara Pregelj, hablábamos de una investigación común acerca de las traducciones a nuestras lenguas de la literatura española y latinoamericana y del impacto que tuvieron estas en la literatura de nuestros países. El profesor Dalibor Soldatić de la Universidad de Belgrado proponía dos proyectos muy ambiciosos: crear una base de datos del hispanismo en Europa Central y del Este y escribir una historia del hispanismo en esta zona de Europa, lo que supondría la constitución de un comité de redacción que indicaría la estructura y contenido de este libro. Si estos planes parecen todavía demasiado ambiciosos, no creo por otra parte que sea difícil de aplicar en cada uno de nuestros países el tipo de investigación llevado a cabo por nuestras colegas de Kragujevac, que estudian la dinámica del conocimiento de la lengua y cultura españolas en Serbia. Por una parte, tal investigación no sería tan difícil de llevar a cabo, gracias a las metodologías desarrolladas por ellas, y por otra parte esta representaría sin ninguna duda una base concreta a partir de la cual se erigiría un portal del hispanismo en esta región.

Aprovecho la ocasión para sugerir una posible investigación común que a lo mejor provoca cierto embarazo o desconcierto, pero creo que sería muy interesante estudiar qué telenovelas se retransmitieron en nuestros países a partir de los años noventa, cómo llegaron a ser comparadas y cuál fue el mecanismo de promoción en las televisiones recientemente creadas después de 1989. Además de ilustrar concretamente el mecanismo de la moda y del contagio de las ideas, que preocupan a los científicos “duros” de la nueva disciplina llamada “evolutionary culture theory”², esta investigación sería capaz de atraer a nuestros alumnos y ex-alumnos, pues es indudable que estos productos de la cultura popular tuvieron un impacto enorme en la orientación profesional de muchos de ellos. Por otra parte, considero que en cierta forma es obligatorio hacer un cambio de enfoque con respecto a la cultura popular en nuestras propias curricula studiorum y es por eso que saludo con mucho entusiasmo los trabajos que hace András Lénárt de la Universidad de Szeged, quien estudia la filmografía latinoamericana y encuentra así un diálogo más fácil con los alumnos de hoy. Sin ser partidaria de simplificar excesivamente nuestras curricula, considero que los estudios culturales, con su acento puesto en la investigación de la cultura popular, no sólo dan muestras de realismo a la hora de aceptar que es imposible pedir a nuestros alumnos que lean a los mismos autores que debíamos leer nosotros

² Véase una introducción útil debida a Aaron LYNCH, *Thought Contagion: How Belief Spreads through Society*, New York, Basic Books, 1996.

cuando éramos estudiantes de la universidad, sino que además aportan mucho a la comprensión de la literatura en general.³

Llegamos de esta forma al tercer eje de nuestra cooperación, relacionada con la actividad cultural. Hay que reconocer que un problema que se plantea a todos los que nos ocupamos de una cultura distinta de la materna es que al mismo tiempo somos especialistas en nuestro campo (lingüística, didáctica, historia y literaturas nacionales de lengua española, etc.) y difusores de esa cultura dentro de nuestro espacio cultural. Muchos de nosotros somos traductores o escritores que publicamos en las revistas culturales textos relacionados con nuestras preocupaciones. Es importante pues animar a nuestros alumnos a que traduzcan, publiquen también en las revistas culturales, participen en las mesas redondas que organizamos. Se debe felicitar la iniciativa de nuestros colegas de la Universidad Pázmány Péter de organizar en abril de 2014 un coloquio sobre la literatura argentina actual en compañía de la escritora Luisa Valenzuela. Creo que, además de nuestra participación en gran número en este coloquio, es importante dar a conocer en nuestros países (no solo en Hungría) las conclusiones de este debate, publicando artículos en las revistas culturales y académicas, con mayor razón al tratarse de una escritora un poco atípica, en el sentido de que no está completamente integrada en la literatura promocionada por las editoriales multinacionales que publican un tipo de literatura desvinculada muchas veces del país de origen de sus autores, con las ventajas o las desventajas que este hecho conlleva. Asimismo, el coloquio previsto para octubre de 2014 en la Universidad de Zagreb con el motivo de la celebración del centenario de Julio Cortázar, es otro acontecimiento que se debe considerar tanto desde una perspectiva académica como desde una perspectiva cultural. De hecho, dado el carácter dual de nuestro estatuto (especialistas de una cultura extranjera en un ámbito cultural nacional determinado), es difícil trazar una frontera muy clara entre los dos enfoques. Por eso, una colaboración como la que propuse en 2013 a los literatos, la relacionada con la vanguardia latinoamericana, sería una oportunidad muy buena para unir nuestros esfuerzos en una labor común. Se trata no sólo de participar con artículos e informaciones sobre este tema, sino también de atraer a nuestros colegas de otros departamentos a que escribiesen artículos en torno a la vanguardia histórica y la neovanguardia de América Latina. Teniendo en cuenta que la revista en la que se reúnen estos artículos es internacional y publica sus materiales en inglés, francés, alemán, italiano, español y portugués, esta podría circular en todo nuestro espacio y representar un instrumento de trabajo común para todos nosotros. Para todos estos proyectos realizados en conjunto en el ámbito cultural, es indudable que el Instituto Cervantes de cada uno de nuestros países junto con las embajadas de los países de habla castellana nos apoyarían.

Para retomar la comparación entre los campos científicos mencionada al principio, es posible que todas estas propuestas resulten poco convincentes para los escépticos

³ Un alegato convincente a favor de la introducción de los estudios culturales dentro del amplio ámbito relacionado con el estudio de la literatura se debe a Anthony EASTHOPE, *Literary into Cultural Studies*, London, Routledge, 1991.

que siguen viendo su campo de estudio como un territorio campestre, inmenso y poco conectado con el exterior. No obstante, esta visión seguro que será más bien rara entre nosotros y lo demuestra el propio hecho de que constituimos esta red, de que muchos de nosotros creemos en ella e intentamos ampliarla al invitar a integrarse en ella a otros colegas de esta región europea (Eslovaquia, Chequia, Polonia etc.). Considero pues que una “urbanización” de nuestra labor ya ha sido iniciada por nuestra propia organización como una red docente y de investigación: no hay más que seguir desarrollando nuestra “ciudad” y vincularla a otras metrópolis científicas ya existentes.